

Las tres clases de asuntos

Hay solamente 3 clases de asuntos en el universo: **los míos, los tuyos, y los de Dios.** Me di cuenta de que la realidad es Dios, pero solamente porque manda. La realidad es siempre benevolente. Las historias sin indagar que sobreponemos a la realidad nunca son tan amables como la realidad misma.

¿De quién es asunto si me siento feliz o triste? **Es mi asunto.**

¿De quién es asunto si tú te sientes feliz o triste? **Es tu asunto.**

¿De quién es asunto el clima? **Es asunto de Dios.** (Cualquier cosa que está fuera de mi control, tu control o el control de los demás – a eso le llamo el asunto de Dios.)

Mucho de nuestro estrés proviene de vivir mentalmente fuera de nuestros propios asuntos. Cuando pienso, “Tú necesitas encontrar un trabajo, quiero que seas feliz, deberías llegar a tiempo, necesitas cuidarte mejor”, estoy en tus asuntos. Cuando me preocupan los terremotos, las inundaciones, la guerra o cuando iré a morir, estoy en los asuntos de Dios. Si yo estoy mentalmente en tus asuntos o en los asuntos de Dios, el efecto es la separación y la soledad. Si tú estás viviendo tu vida y yo estoy mentalmente viviendo tu vida, ¿quién está aquí viviendo la mía? Los dos estamos allá. El estar mentalmente en tus asuntos evita que esté presente para los míos. Estoy separado de mí mismo, preguntándome por qué mi vida no funciona. ¡Claro que me siento solo y separado! Nadie más produce mi soledad. Lo hago yo.

Observa cuando sientas soledad o separación. ¿Estás mentalmente fuera de tus asuntos? Si no estás seguro, detente y pregúntate, “**mentalmente, ¿en asunto de quien estoy?**” Toma nota cuando das un consejo sin que te lo hayan pedido, ya sea en voz alta o sólo en tu mente. ¿En asunto de quién estás cuando das consejos sin que te los pidan?

Ejercicio: ¿Asunto de quién es? Marca tus respuestas.

	Mi asunto	Tu asunto	El asunto de Dios
Mi estatura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ir a un concierto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
El tráfico a hora punta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La depresión de mi madre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
El clima	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La guerra en el mundo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Que mi hermano sea vegetariano	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Lo que cené	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
El enfado de mi jefe	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Mi cuerpo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Cuando comprendes las tres clases de asunto suficientemente como para permanecer en *tus* asuntos, esto te libera para que veas tu propio camino con mucha más claridad. A la larga te darás cuenta de que *tú* tampoco tienes ningún asunto y que tu vida funciona perfectamente bien por sí sola. Quizá comiences a darte la misma cortesía que nos ofreces a nosotros.